

tambien algunas virtudes entre las dos columnas, que hacen division á los quatro espacios de las historias.

Otro lienzo grande hizo para el lado siniestro de la escalera del Real convento de santo Domingo de la mesma ciudad, de san Luis Beltran, en aquel caso del Marques de Albayda, que el frontero es del mismo santo de mano de Conchillos. Otro en la librería, de santo Tomás, y san Alberto Magno, en que pintó unas fachadas de la célebre fábrica de la torre de la santa iglesia de dicha ciudad, en que manifestó especial acierto en la arquitectura, y perspectiva. Tambien hay en dicho convento otro quadro de san Lorenzo, de mano de don Nicolás, en la capilla de nuestra Señora del Rosario, cosa excelente, sin otras muchas obras particulares.

Floreció este grande artífice hasta los años de mil seiscientos y noventa, en que murió de no muy crecida edad. Hoy se hallan en poder de una señora, hija suya, diferentes cartas que le escribia su maestro don Diego Velazquez, llamandole para emplearle en servicio del Rey, y hacerle pintor de su Magestad, lo qual nunca aceptó, por no abandonar el sosiego que le ofrecian las conveniencias que le dispensaba su honrado patrimonio.

Otras obras á el olio.

Su muerte año de 1690.

CLXXXI.

ANTONIO CASTREJON, PINTOR.

Antonio Castrejon, natural, y vecino de esta Corte, fué pintor práctico; y aunque amanerado, tuvo gran facilidad en la invencion: y especialmente hizo muy bien historiejas pequeñas, de que se ven muchas en las perspectivas de don Roque Ponce, y de Joseph Garcia, y en algunas guirnaldas de Gabriel de la Corte.

Fué natural de Madrid.

En grande tambien pintó mucho, como se ve en los dos quadros que estan en el crucero de la Parroquial de san Miguel de esta Corte, que el uno es de la revelacion del Purgatorio á san Patricio: el otro del Triunfo de san Miguel contra el Dragon del Apocalipsi; y otro quadro del martirio de santa Lucia, que estaba en el remate del retablo colateral del lado de la Epístola en la iglesia de san Felipe, el qual pereció en el incendio de aquel magnífico templo el día 4. de Setiembre de 1718. años. Tambien es de su mano otro quadro de la Presentacion en el templo, en el colateral de la Epístola, en la Parroquial de san Ginés de esta Corte, y los de la vida de la Virgen en la capilla de nuestra Señora de la Cabeza de dicha iglesia; y los Angeles que estan en la sacristía:

Sus obras.

*Su muerte año de
1690.*

tía : y otro de la Concepcion de nuestra Señora en la iglesia del Carmen Calzado , en la capilla del santo Christo , que está junto á la puerta de las gradas , y los que están en los remates de los retablos en la capilla de los siete altares de la Pasion de Christo Señor nuestro , en la Virgen de Gracia; sin otros muchos en casas particulares. Murió por el año de seiscientos y noventa , á los sesenta y cinco de su edad , y se enterró en la Parroquial de san Luis de esta Corte.

CLXXXII.

DON SEBASTIAN MUÑOZ, PINTOR
del Rey.

*Fué natural de
Navalcarnero, y dis-
cípulo de Claudio Coë-
llo.*

*Sebastian Muñoz
pasa á estudiar á Ro-
ma.*

*Vienese por Zara-
goza, y ayuda á su
maestro en una obra
al fresco.*

*Entra Muñoz á
pintar en palacio.*

*Enfermedad que
tuvo, y lo que su Ma-
gestad le honró en ella.*

Don Sebastian Muñoz fué natural de la villa de Navalcarnero , y discípulo de Claudio Coëllo , de los mas adelantados que sacó ; y habiendo aprovechado muy bien en su escuela , pintó mucho al temple en las obras de la entrada de la Reyna nuestra Señora Doña María Luisa de Orleans , con cuyo producto pasó á Roma á los veinte y seis años de su edad , donde asistiendo en las academias , y al estudio de las estatuas , y otras obras públicas de aquella gran ciudad , debaxo de la escuela , y correccion de Carlos Marati , vino muy aprovechado á los treinta años de su edad ; y habiendole avisado de su venida á su primer maestro , que á la sazón se hallaba en Zaragoza pintando al fresco aquella célebre capilla de santo Tomás de Villanueva en el colegio de la Mantería , le respondió que se viniese por allí , y le ayudaria en aquella obra , como lo hizo : y concluida , se vinieron juntos á Madrid , donde comenzó á mostrar su grande habilidad , así en las academias , en el dibuxo , como en diferentes pinturas al olio , y al fresco , que se le ofrecieron ; y especialmente en palacio pintó el techo de un gabinete del quarto de la Reyna , en que executó la fábula de Angelica , y Medoro , con muy buenos ornatos de arquitectura , en que tenia excelente gusto ; y despues pasó á ayudar en la pintura de la galería del cierzo del quarto de la Reyna , que hoy está dividida en parte : y habiendo caido malo de un gran tabardillo , mandó el Señor Carlos Segundo que le fuese á visitar uno de los médicos de Cámara , y que se le asistiese por la Botica de su Magestad con quantos medicamentos hubiese menester , ademas de enviarle su Magestad veinte y cinco doblones de ayuda de costa , y todos los dias un plato de su Real mesa : circunstancias todas de singular honra , y estimacion , y mas no siendo todavia formalmente criado de su Magestad , de que puedo deponer como testigo de vista , sien-
do

do, como lo era yo entonces, compañero suyo. Y la Reyna nuestra Señora Doña María Luisa de Orleans tambien le envió veinte doblones de ayuda de costa; y convallecido que fué, en lo qual tardó mucho, porque la enfermedad habia sido gravísima, pintó al olio una de las historias de aquella bóveda, que era de la Fábula de Psiches, ó Siquis, y Cupido, el caso en que habiendola llevado Cupido á su palacio, le tuvo un célebre convite, con música, y danzas, y todo linage de placer.

Concluida esta obra por el año de 1686. su Magestad le hizo merced de su pintor, junto con el otro que le habia acompañado, dandoles asimesmo cien doblones de ayuda de costa por fin de la obra, ademas de sus mesadas; y despues logró el retratar á la Reyna, por su mandado, con grande acierto; cosa que su maestro sintió mucho por ser regalía suya: tambien retrató á una señora camarista doña Juana Rey; y fuera de palacio hizo otros retratos muy parecidos, porque en esto especialmente tenia singular habilidad. Executó tambien en este tiempo seis ú ocho quadros apaisados de la vida de san Eloy, que se pusieron en la fiesta que celebró la Hermandad de los plateros á dicho santo en la iglesia parroquial de san Salvador de esta Corte, á costa, y para el que fué mayordomo aquel año: cosa cierto excelentísima en dibuxo, y colorido.

Despues hizo un quadro del martirio de san Sebastian, de cosa de tres varas de alto, y dos de ancho, muy estudiado, y con estremado gusto, y acierto, que se puso en público un dia de Corpus, con muy crecidos aplausos; y hoy está en poder de don Francisco Mezcorta, muy aficionado á la Pintura. A esto se siguió la inopinada, quanto bien sentida muerte de la Reyna, en lo mas florido de sus años, de una cruel apoplexía en el de 1689. y á los veinte y siete de su edad; y habiendo su Magestad determinado enterrarse con el santo hábito del Carmen, como se executó, quiso el convento de Carmelitas Calzados de esta Corte dexar perpetuada esta memoria: y así le mandaron á dicho don Sebastian pintar el quadro de este funeral en la misma forma, y aparato que estuvo puesto el Real cadáver en palacio; lo qual executó Muñoz con grande estudio, y acierto, procurando hacerlo todo por el natural; de suerte, que los Reyes de Armas, el Sacerdote, y el Acólito, que estan allí, todos son retratos de los mismos sugetos que asistieron en dicha funcion. Y habiendolo llevado al convento, como el simulacro de la Reyna, ya por difunta, ya por lo extraño del trage, ya por lo escorzado, y diminuto, segun la distancia en que se suponía, no conformaba con las especies que todos tenían de

Mejora de su enfermedad, y prosigue pintando en palacio.

Quadro del martirio de san Sebastian, de mano de Muñoz.

Caso raro que le sucedió á Muñoz con el quadro de la Reyna difunta, que está en el Carmen.

quando viva , todos á una voz , con el Prior , comenzaron á despreciar el quadro , diciendo que no estaba la Reyna parecida ; y así , que no estandolo , no lo habian menester. El pobre mozo , que se halló con toda una comunidad acuestas , sin bastarle razones para convencerla , y casi perdido el trabajo de un quadro de tanto estudio , se vió en términos de desesperacion , y se resolvió á convocar todos los pintores del Rey , y otros de crédito , á ver si podia su voto , y aprobacion contrastar el dictamen de la comunidad. El padre Prior , que entiendo lo era el reverendo padre Maestro Barrientos , que vió toda aquella turba pintoresca , dixo : Señores , para qué es esto ? V. mds. entenderán mejor que yo de lo bien pintado , y organizado , segun arte ; pero de si está , ó no está parecida la Reyna , no solo yo , pero qualquiera entiende tanto como V. mds. A esta razon del Prior todos enmudecieron ; solo un compañero de Muñoz dixo : Padre Reverendísimo , el no parecerse ese retrato á la Reyna quando viva , es la mayor perfeccion que tiene ; porque la Reyna , quando difunta , no se parecia á sí mesma quando viva. Dixo el Prior con gran risa : Señor mio , ese argumento tan agudo como sofístico , seria muy del caso como V. md. estuviese aquí á todas horas para decirselo á cada uno que llega á ver el quadro. Y si yo hallase medio , replicó el dicho , para que haya quien á todos lo diga , será bastante para que el quadro se quede en casa ? Como eso pueda ser , soy contento , dixo el Prior , juzgando imposible la empresa. Pues ponga don Sebastian , dixo el compañero , en aquel vacío , señalando al sitio donde está , una medalla con el retrato de la Reyna como estaba en vida , que la traigan dos cupidillos llorosos , con un lema , que dé á entender que la diferencia que hay de aquel retrato á el otro , es la que hay de lo vivo á lo muerto. Pareció bien á todos y al Padre Prior la proposicion , y así se executó , y se le puso por lema : *Nec semper lilia florent* ; y está hoy colocado dicho quadro junto á la puerta que sale de la iglesia de dicho convento al claustro chico.

Todo esto fué menester para que aquella santa comunidad admitiese un quadro como aquel , que es honra de la nacion española ; y creo que le dieron por él solos doscientos ducados , que no es la mitad de su justo precio. Pero él decía , que como el quadro quedase allí , mas que no le dieran un quarto ; en que se califica lo desinteresado , modesto , y honrado de su natural , que verdaderamente lo era.

Despues de esto se ofreció en el Retiro pintar los techos de algunas piezas del quarto de la Reyna para las segundas nupcias del Señor Carlos Segundo , con la Serenísima Reyna Doña María-Ana de Neoburg : y en esta sazón pintó al fres-

Sofístico argumento de un compañero de Muñoz.

Agudeza del Prior.

Respuesta del compañero de Muñoz acerca del quadro de la Reyna difunta.

Pinta Muñoz en el Retiro al fresco.

co don Sebastian una de las piezas de la Cámara de su Magestad con grande acierto, por las trazas que para ello hizo don Claudio Coello de orden del Rey, como pintor de Cámara de su Magestad.

Concluido esto, se ofreció en el convento de nuestra Señora de Atocha reparar la cúpula de la capilla de esta santa imagen, cuya pintura al fresco de mano de don Francisco de Herrera estaba maltratada de los accidentes de la fábrica; y fué para este efecto nombrado nuestro Muñoz, junto con don Isidoro Arredondo, tambien pintor de su Magestad. Era don Sebastian sumamente aficionado á la música, y á el danzar, y uno y otro lo hacia con primor, pero era su aficion con tal extremo, que quando estaba pintando solia estar cantando, y quando se levantaba solia hacer algunas mudanzas de danzado. Viendo él pues un dia que aquel tablado que se habia hecho para dicho reparo se cimbraba lindamente para danzar, comenzó á cabriolear de tal suerte, que falseando por un nudo una de las soleras donde cargaban las carreras, dió todo el andamio abaxo, y los que en él estaban, que era un peon, y un oficial, porque don Isidoro no habia ido aquel dia á causa de un resfriado, y don Sebastian, que se levantó al punto muy ligero, diciendo que no se habia hecho mal, se cayó luego en el suelo, echando un gran golpe de sangre por los riñones, á causa de haberse metido por ellos una de las manzanillas de bronce de la varandilla del altar de la Virgen. Y fué tan súbita su muerte, que no dió lugar á mas Sacramentos que absolverle, apretando la mano; y allí se quedó muerto junto á la misma varandilla, con increíble dolor de toda aquella santa comunidad, que acudió á tan inopinado estruendo, contribuyendo todos con sus preces, y oraciones á un espectáculo tan doloroso. Los otros dos, aunque se maltrataron, no fué cosa de consideracion.

Fué este tal suceso lunes santo del año de 1690. y el dia antecedente domingo de Ramos habia cumplido con la iglesia nuestro don Sebastian; lo qual, junto con los sagrados medios que permitió lo súbito del suceso, ademas de su mucha virtud y exemplo, nos dan seguras prendas de su salvacion: y mas habiendo muerto á los pies de aquella gran Reyna, dispensadora de las divinas misericordias, y en tan santa, y religiosa casa, cuyos sufragios á favor del difunto fueron muy repetidos, y le dieron honorífica sepultura en la sala de Capitulo, celebrando á su costa las exéquias con gran solemnidad. Murio á los treinta y seis años de su edad, con poca diferencia, con gran dolor de toda la profesion, que esperaba de tan fragrantés flores muy sazoados frutos, pues estaba en lo mas florido de su edad, y aseguraban sus com-

Passa Muñoz á reparar la cúpula de nuestra Señora de Atocha.

Muerte desgraciada de don Sebastian con la ruina del andamio de Atocha, año de 1690.

pañeros que era el único que les ponía estímulo en el estudio para no quedarse atras.

El señor Carlos Segundo lo sintió mucho, y envió para tocas á la viuda veinte y cinco doblones, señalandola una racion perpétua de cinco reales al dia. Estaba don Sebastian á esta sazón para hacer un quadro muy grande del martirio de san Andrés para la iglesia Parroquial de Casa-Rubios, de que tenia ya hecha la traza, y el quadro imprimado, el qual executó don Francisco Ignacio por el mismo borroncillo.

CLXXXIII.

DON JUAN DE VALDÉS, PINTOR,
Escultor, y Arquitecto.

Fué natural de Sevilla.

No se sabe de quien fué discípulo en la Pintura.

Pasó á Córdoba, y allí se casó con una señora que tambien pintaba.

Obras que hizo en Córdoba.

Don Juan de Valdés Leal, natural de la ciudad de Sevilla, y oriundo del noble solar de las Montañas, nació de padres ilustres por los años de 1630. crióse con buena doctrina; y habiendose reconocido en sus primeros años la grande inclinacion que tenia al arte de la Pintura, no se sabe cierto de quien fué discípulo en ella, aunque se presume que del clérigo Roelas; pero mas debió Valdés al cielo, á su estudio, y aplicacion, que á la enseñanza de los maestros.

Pasó á Córdoba despues de algunos años, en que venció con grande adelantamiento sus principios, y allí se casó con doña Isabel de Carrasquilla, de familia muy ilustre en aquella ciudad, la qual pintó tambien al olio; no se sabe si con la instruccion de su marido, ó si tenia antes algunos principios.

En este tiempo, ya colocado Valdés en opinion, y perfeccionado en la habilidad, hizo diferentes obras particulares en Córdoba, y especialmente en lo público la del retablo principal de la iglesia del Carmen Calzado, extramuros de aquella ciudad; donde, ademas de las historias del santo Profeta Elías, hechas con gran magisterio, y bizarría, tiene en el sotabanco unas santas de medio cuerpo, hechas con tanta belleza en dibuxo, colorido, y manejo, que parecen de Velazquez; y sin duda son hechas por el natural, porque tienen aquella misma viveza, y verdad.

Hizo tambien en este tiempo el quadro célebre del Apostol san Andrés, que está en un altar de la iglesia de san Francisco, estupenda figura, mayor que el natural, y á los pies un libro, como caido al descuido, y descompuesto, con un desaliño muy caprichoso. Hizo tambien el quadro de la Concepcion que está en la platería, con san Eloy, y san Antonio, muy bien historiado, y enriquecido de gloria, y acompañamiento de angeles. Pintó tambien el retrato del doctor don

don Enrique de Alfaro, hermano de don Juan de Alfaro, de quien hacemos mencion, sumamente parecido, quando estaba todavia de licenciado, con tal viveza, que parece el mismo natural, y que promete las grandes prendas de que se enriqueció su ingenio, con el ornato de todas buenas letras, sin olvidar las de la Poesía, de que fué siempre tan fecundo aquel delicioso suelo cordobés.

Volvióse nuestro Valdés á Sevilla, donde hizo repetidas obras públicas, y particulares, y en especial un célebre quadro para la Caridad, del triunfo de la Cruz, cosa maravillosa. Y allí mesmo tiene otros dos correspondientes á otros de Murillo, de unos geroglíficos del tiempo, y de la muerte, y un cadáver corrompido, y medio comido de gusanos, que causa horror y espanto el mirarlo, pues está tan natural, que muchos al verle, inadvertidamente, ó se retiran temerosos, ó se tapan el olfato, temiendo ser contaminados del mal olor de la corrupcion.

Asimesmo tiene en las gradas de aquella santa iglesia dos lienzos en unos nichos, el uno de Christo Señor nuestro crucificado, y el otro de su Magestad á la coluna, donde está una figura de un sayon de los que le estan azotando, que es una admiracion; pues siendo mayor que el natural, está con tal arte escorzado, y con tal valentia contrapuesto, que no ocupando mas que tres quartas del lienzo toda la figura, parece desde abaxo que se sale fuera del quadro por no caber en él.

Fué en fin nuestro Valdés grandísimo dibuxante, perspectivo, arquitecto, y escultor excelente; pues aunque no se ven obras señaladas suyas de escultura, aseguran que hizo algunas; y especialmente en el modelar de barro fué facilísimo, como lo manifestó en todas estas facultades en aquella celeberrima funcion tan plausible de la canonizacion del santo Rey don Fernando, que celebró aquella ínclita ciudad, con sus dos ilustrísimos Cabildos, y el afectuoso zelo de sus opulentos moradores el año de 1671. donde manifestó nuestro Valdés los grandes caudales de su talento, acudiendo con sus trazas, modelos, y direccion de arquitectura, ornatos, historias, y geroglíficos, á tan estupendas máquinas, y tanto número de oficiales como concurrieron al desempeño de tanto asunto, que fué la admiracion de toda España, y aun de la mayor parte de Europa, por las muchas naciones que concurren siempre en aquella gran ciudad, cebadas del interes de su aplaudido, quanto envidiado comercio.

Despues pasó á Córdoba por el año de 1672. donde yo llevado de mi aficion, aunque muchacho, le visité, y viendo algunos ligeros principios míos de aquella edad, y que allí faltaba quien pudiese entonces darme la luz conveniente

Volvióse Valdés á Sevilla, donde hizo eminentes obras.

Pinturas de Valdés en aquella santa iglesia.

Valdés gran dibuxante, perspectivo, escultor, y arquitecto.

Canonizacion del santo Rey don Fernando en Sevilla, y direccion de Valdés en el ornato de esta funcion.

Volvió á Córdoba Valdés el año de 1672.

para mi adelantamiento, me dió algunos documentos para mi gobierno, que estimé, y aprecié mucho, como de hombre verdaderamente erudito, y práctico en la facultad.

Pintó en este tiempo diferentes quadros para particulares, y en especial un juego de lienzos de diferentes Vírgenes para el Jurado Tomás del Castillo, en que yo le ví pintar algunas veces, y de ordinario era en pie, porque gustaba de retirarse de quando en quando, y volver prontamente á dar algunos golpes, y vuelta á retirarse; y de esta suerte era de ordinario su modo de pintar con aquella inquietud y viveza de su natural genio.

Volvióse Valdés á Sevilla.

Genio altivo de Valdés.

Caso gracioso que le sucedió á Valdés con un extranjero pintor.

Valdés presidió en la academia de Sevilla.

Pinturas que hizo el extranjero, y lo que le sucedió con Valdés.

Otro pintor viandante, que fué á Sevilla, y lo que con él pasó.

Volvióse á Sevilla, donde presidió muchos años en la academia, y era el que con mayor magisterio y facilidad dibujaba en ella, porque Murillo la tenia en su casa, por no tropezarse con lo altivo de su natural: pues como decia el mismo Murillo, Valdés en todo queria ser solo; y así no podia su genio sufrir, no digo superior, pero ni igual en cosa alguna. Sucedió una vez un caso gracioso con un pintor tuñante italiano, que habiendo arribado á aquella ciudad, pidió licencia para entrar á dibujar en la academia. Valdés, que era el que presidia, no se la quiso dar. Valióse del Marques de Villa-Manrique, protector que era de la academia, y con eso pudo entrar á dibujar. Tomó su asiento, y sacó unos carbonos como dedos, y un pliego de papel blanco de marca mayor, á el qual lo estregó todo con un carbon; y hecho esto, comenzó á limpiar unos claros con miga de pan, y fué descubriendo, y determinando contornos, y apretando los oscuros, de suerte que en breve concluyó una figura muy bien dibujada; y de esta suerte hacia dos cada noche, y con tal destreza y blandura, que Valdés se quedó corrido, y no consintió entrarse mas que tres ó quatro noches. El tal, picado de esto, compró dos lienzos imprimados, y en el uno hizo un Christo crucificado, y en el otro un san Sebastian, todo plumado con las colores, cosa excelente, y por tan extraño camino, que causó admiracion; de suerte, que habiendolos puesto en gradas en un dia de función, hicieron tanto ruido, que picado Valdés, pareciendole que venia á hacer befa de la academia, dicen le quiso matar, y le precisó al pobre salirse huyendo, habiendo vendido muy bien los lienzos: cosa que le afearon todos mucho á Valdés, y especialmente Murillo, pues dixo, que la soberanía de Valdés era tanta, que no admitia competencia. A tanto como esto llegaba la altivez de su genio.

No dió lugar á esto otro pintor viandante, y desharrapado, que llegó por aquel tiempo á Sevilla en casa de un flamenco pintor, que tenia obrador público, y se llamaba Juan

Framon : pidióle que hacer , y preguntandole el flamenco qué cosa sabia pintar ? Respondióle que lo que le mandase. Púsole un quadro de vara y tercia , que es lo que ponian á los menos adelantados , y díxole hiciese un san Antonio : el viandante hizo una media tinta de blanco , y negro , y carmin , y dióle una mano á todo el quadro muy tirada : despues tomó carmin , y sombra , y fué delineando el santo , y lo demas : despues fué metiendo colores , y empastando de suerte , que aquel dia dexó enteramente acabado su quadro , y de su propia invencion con tal acierto , que no solo el flamenco , sino otros pintores que trabajaban en su obrador , lo admiraron tanto , que el flamenco le dixo : si se queria quedar en casa , se le haria muy buen partido. El le respondió , que le pagase aquel quadro , y despues se veria en ello. Con esto , por acariciarle , le dió dos doblones por el quadro , y valia cada doblon entonces mucho mas que ahora , por ser mucho antes de la baxa de la moneda del año de 80. Nuestro viandante , que se vió con los dos doblones , le dixo al flamenco : V. md. se quede con Dios , que ya tengo yo con esto para fraginar unos dias ; que si yo quisiera estar sujeto , no anduviera como ando , pues mi designio es ver mundo : y si anduviera bien portado , me desnudáran los ladrones por esos caminos , y viendome de esta suerte , voy libre de contingencias ; y con esto marchó , y nunca mas se supo de él.

Volviendo pues á nuestro don Juan de Valdés , estuvo tambien en esta Corte , y tienese por cierto fué por el año de 1664. para ver las célebres pinturas que hay en ella ; y especialmente en los palacios Reales , y el Escorial , lo que admiró mucho. No se sabe que hiciese cosa de pintura , solo sí me dixo Claudio Coello que habia ido á la academia , y que dibuxaba dos ó tres figuras cada noche : debiera de seguir la pauta de aquel viandante , galantería que muchos la han executado por bizarrear. Pero como allí se va á estudiar , y no á destajo , quanto mas se especulare , y considerare el natural , tanto mas se logrará el intento : bien que no todos los genios se pueden medir con un módulo mesmo , porque la suma vivacidad de algunos les hace romper los márgenes del comun estilo.

Finalmente hallándose ya Valdés con sesenta años de edad le dió un accidente de perlesía , á tiempo que tenia ajustado con don Pedro Corvete el pintar de diferentes historias sagradas toda la iglesia de los venerables Sacerdotes , que por la imposibilidad de don Juan , las hubo de executar su hijo don Lucas , muy heredero de las aventajadas prendas de su padre , quien murió cosa de dos años despues de este accidente , en el de mil seiscientos y noventa y uno , el dia ca-

*Resolucion célebre
del viandante.*

*Valdés estuvo en
Madrid.*

*Dióle á Valdés un
accidente de perlesía.*

*Muerte de D. Juan
de Valdés año 1691.*

torce de Octubre. Dexó, además del ya dicho don Lucas, dos hijas, la una doña María, que se entró religiosa, y la otra doña Luisa, ambas condecoradas con la habilidad de la pintura, así en miniaturas, como á el olio; y especialmente en retratos con gran felicidad.

Fué don Juan de Valdés de mediana estatura, grueso, pero bien hecho; redondo de semblante, ojos vivos, y color trigueño claro. Dexó muy buena escuela en aquella gran ciudad, y muchos discípulos. Era espléndido, y generoso en socorrer con sus documentos á qualquiera que solicitaba su correccion, ó le pedia algun dibuxillo, ó traza para alguna obra en todo linage de artifices, al paso que era altivo, y sacudido con los presuntuosos, y desvanecidos.

CLXXXIV.

DON JUAN DE LAREDO, PINTOR.

Fué natural de Madrid.

Fatalidad de Laredo en su muerte.

Don Juan de Laredo, natural de Madrid, fué discípulo de Rici en el arte de la Pintura. Aplicóse á la asistencia de los teatros de perspectiva, que se hacian en el Retiro, y sobresalió en el manejo del temple en todo lo que allí se ofrecia, y en especial para bosques, jardines, y cabañas, en cuya atencion le hizo el Señor Carlos Segundo merced de su pintor *ad honorem*. Muy de caida anduvieron en este tiempo los pintores del Rey, pues nuestro don Juan de Laredo, habiendose encerrado en su casa en un aposentillo separado, que tenia en lo alto de ella para trastear en algunas cosas de la pintura, y prevenir algunos recados para ella, en que tenia singular gracia, y primor, se le ofreció alcanzar de un sobradillo, ó anaquel, que habia en dicho aposento, no sé que cosa, para lo qual, por no alcanzar bien, se subió en un banquillo alto, que, ó por mal asentado, ó porque se le desvaneció la cabeza, cayó de cerebro, y dió un porrazo tan grande, que habiendolo oido abaxo, subieron á ver lo que habia sido; y llamándole una, y otra vez por su nombre, viendo que no respondia, trataban de romper la puerta, porque estaba echado el cerrojo, á tiempo que el pobre Laredo, como pudo, y arrastrando, quitó el cerrojo, y le hallaron todo quebrantado, y sin habla. Lleváronle como pudieron á su quarto, donde á pocas horas murió, con gran sentimiento de los que le conocian; porque era amabilísimo, de gran discrecion, y placer en su trato, y de singular providencia, é inteligencia para aquel gobierno de las mutaciones, en que habia substituído á don Francisco Rici. Murió á los sesenta años

Su muerte año de 1692.

años de su edad, con poca diferencia, en el de 1692. y está enterrado en la Parroquial de san Luis de esta Corte.

Fué hombre de lindo humor; y para dar un chasco tenía gran discrecion, y disimulo. Sucedió pues que hablando-se un día de varios secretos de naturaleza delante de un sujeto muy sencillo, pero tan frecuente moledor, que deseaban echarle del salon donde pintaban en el Retiro, porque los embarazaba mucho, dixo Laredo con gran disimulo: para secreto el que yo sé de enfriar sin nieve. Saltó el otro tan aprisa, y dixo: y cómo es eso, amigo, porque eso es gran cosa! No se puede decir, respondió Laredo, porque he dado palabra y juramento de callarlo, por el perjuicio que se les seguiria á los obligados de la nieve. Yo doy palabra de callarlo, replicó el otro; pero Laredo teniendose firme, despues de grandes instancias, y ofrecimientos, le dixo: amigo, lo que yo puedo hacer para no quebrantar mi palabra, ni el juramento es, que V. md. traiga mañana una buena merienda, y yo me obligo á enfriar sin nieve la bebida, de modo, que V. md. lo vea, y con eso lo sabrá V. md. sin decirselo yo. Soy contento, dixo al punto el amigo; y habiendo acudido al otro dia con su merienda, y dos garrafones, uno de vino, y otro de agua, Laredo, que ya estaba prevenido, sacó gran cantidad de yelos, que es lo que mas de ordinario venden en Madrid para este efecto, y comenzó á echarlos en las corcheras. El otro que tal vió, dixo: pues no habia Vmd. ofrecido enfriar sin nieve? Pues acaso esto es nieve? dixo Laredo; sí señor, replicó el otro. No es sino yelo, dixo Laredo, y en todo el mundo no habrá quien diga lo contrario. El hombre se quedó tan corrido, que escapó al instante sin catar su merienda, y nunca mas volvió á poner los pies allí. Y en fin son tantos, y tan célebres los cuentos de Laredo, que fuera nunca acabar el referirlos todos. Tuvo muy especial habilidad para aquellos teatros, y tambien para monumentos de perspectiva, que hizo muchos, y excelentes.

CLXXXV.

DON BARTOLOMÉ PEREZ, PINTOR
del Rey.

Don Bartolomé Perez, poco despues de Laredo, fué tambien precipitado; pues pintando la sobre-escalera de las casas del Duque de Monteleon, que estan en esta Corte en el barrio de las Maravillas, y se arruinaron con el incendio del mes de Setiembre del pasado de 1723, le mandó á un mozo que le asistia le traxese una regla que estaba al otro lado

Fatalidad de Bartolomé Perez, que le costó la vida.

Buenas prendas que tenía, y habilidad para todo.

Sus obras.

Su muerte año de 1693.

de donde pintaba, para lo qual era menester pasar por un tablon que estaba algo torcido, y se meneaba. Fué el mozo, y como vió que se meneaba el tablon, dixo que no se atrevia á pasar. Viendo esto Bortolomé, dixo, burlándose de él: *Que haya hombre tan cobarde que esto tema!* Y diciendo esto, fué á pasar, y cayó abaxo, y allí se quedó muerto.

Fué cierto cosa dolorosa este suceso, y de gran quebranto para toda la Corte, porque era tambien amabilísimo, de linda pasta, y de muy buena habilidad para qualquiera cosa. Fué natural de Madrid, y yerno de Arellano; y así llegó á hacer las flores tan bien como su suegro; y á este le pintaba el yerno las figuras en algunas guirnaldas que hacia.

Asistió tambien mucho tiempo á las funciones del Coliseo, y casi siempre que se pintaba cortina lo hacia él, porque tenia especial gracia, y primor para ello: y tuvo título de pintor del Rey *ad honorem*. Fué su muerte el año de 1693. á los cincuenta y nueve de su edad, y está sepultado en la Parroquial de san Ildefonso de esta Corte.

CLXXXVI.

DON CLAUDIO COELLO, PINTOR DE Cámara, y Arquitecto.

Fué natural de Madrid, y oriundo de Portugal.

Fué discípulo en la Pintura de don Francisco Rici.

Ingenio grande de Claudio.

Don Claudio Coello, oriundo del reyno de Portugal, y descendiente de aquella ilustre familia de los Coellos, de donde lo era tambien el gran Alonso Sanchez Coello, de quien hicimos mencion, fué natural de esta villa de Madrid. Su padre se llamó Faustino Coello, natural de la villa de Fulbusiño, Obispado de Viseo en dicho reyno, y fué excelente broncista: y deseando que su hijo le pudiese ayudar en el dibuxo de aquellas cosas que se le ofrecian, y especialmente para reparar, y cincelar los vaciados, le puso á dibuxar en la escuela de don Francisco Rici, pintor de su Magestad; donde viendo lo mucho que iba aprovechando, le dixo Rici al padre que era lástima no dexarle continuar en la Pintura, porque daba infalibles esperanzas de ser en ella hombre eminente. Hizose así, y fué continuando en el estudio con la direccion de tan gran maestro, de suerte que en pocos años se aventajó á otros muchos de su tiempo. Y ponderandole Rici un dia á cierto religioso la habilidad de aquel muchacho, dixo el religioso, que la fisionomía no demostraba grande ingenio. A que respondió Rici: pues, padre, virtudes vencen señales. Lo cierto es, que el semblante no era muy grato, y ademas de esto adusto, y melancólico; pero la frente espaciosa, y los ojos vivos, y reconcentrados, mostraban ser de